

SEGUNDA PARTE

UN CAMINO MARIANISTA DE ORACIÓN

Introducción: Visión de conjunto y orientaciones para el camino

Para poder usar bien esta segunda parte del libro y hacer de él un instrumento válido que acompañe en el camino de la fe, es importante decir unas palabras sobre la estructura general y el significado del camino.

En la primera parte se presentó el camino de un modo general. En esta segunda se propondrán los pasos a dar, y se señalará el modo de situarse y vivir cada etapa del camino. Es lo que haremos en esta introducción.

1. Significado y estructura global

Camino cristiano e itinerario marianista aparecen estrechamente relacionados a lo largo de todo el proceso descrito. La misma oración, siendo como es un elemento fundamental en la vida espiritual, forma parte de un conjunto más amplio, que podemos llamar "un camino de fe, de esperanza y de amor", un camino teologal. Desde esta perspectiva vemos la vida cristiana como un itinerario progresivo.

- ✘ El **misterio de Dios Trinidad, como Comunión de Amor**, es presentado como principio estructurador, la fuente y el hilo conductor de todo el proceso que se presenta en el capítulo siguiente. De este modo se ha querido subrayar que el camino espiritual surge de Dios Padre y de su Plan de Salvación, y nos conduce a él. Por eso **la Iglesia es comunión**, y todo itinerario espiritual se orienta a **crecer en comunión** por la oración, y a **trabajar por la comunión** logrando una **sociedad más solidaria** y **una Iglesia más dialogal y participativa**. La comunión es el signo claro de que el Reino de Dios ha llegado.

- ✘ La **Historia de Salvación**, tal como la van describiendo la Sagrada Escritura y la propia historia eclesial, nos ofrece el marco en el que se sitúa y se comprende el **Camino de fe y de oración** de los creyentes. Por eso el itinerario descrito se sirve también de este gran proceso que abarca Creación, Esclavitud (pecado), Liberación (redención), Renacimiento y expansión (Resurrección y Pentecostés) y Consumación (plenitud final futura).

PRIMERA SECCIÓN: EL PLAN DEL PADRE

Presenta el Itinerario desde la perspectiva fundante de toda vocación.

1. Escuchar la llamada

Es el punto de partida. Nos hace encontrar a Dios como amor que se da y se manifiesta en la Palabra. Lo descubro en una vocación personal que recibo y agradezco. La oración es un lugar especial de este descubrimiento.

2. Poniéndonos en camino

Es la segunda etapa. Subraya la dimensión de respuesta que tiene toda vocación cristiana. Dios es gracia, pero sale al encuentro de nuestra libertad. «El que te creó sin ti no te salvará sin ti». Requiere tu respuesta; pide que te pongas en camino.

SEGUNDA SECCIÓN: LA MISIÓN DEL HIJO

En la primera parte nos habíamos situado en el origen del camino. En ésta se nos muestra el centro y el núcleo del mismo, que no es otro que Jesucristo.

3. Para ser como Jesús

Presenta la figura de Jesucristo, que debe ser conocido, amado y seguido con el fin de identificarnos con él. Como discípulos, nos ponemos a la escucha del Maestro y avanzamos en el camino de su seguimiento. Aprender a ser discípulos que en comunidad reciben una misión, y se deciden y comprometen a ser apóstoles.

4. Con la comunidad

Corresponde a la etapa cuarta. Aborda la realidad y misterio de la Iglesia, que surge del primitivo grupo de discípulos de Jesús, y que continúa viva en el Pueblo de los creyentes, en cada comunidad de fe y de la cual formamos parte.

5. Haciendo lo que él nos diga

Así llegamos a la etapa quinta. Presenta el carácter de envío o misión que tiene necesariamente el camino de fe. La misión surge de la persona y de la misma palabra de Cristo, y se vive en continuidad con él ya que es una «misión permanente».

TERCERA SECCIÓN: EL ESPÍRITU Y SU ACCIÓN

En esta parte se plantea cómo el camino espiritual está guiado e impulsado precisamente por el Espíritu de Dios.

Por una parte, la Iglesia vive y se extiende en la historia, habitada y animada por el amor del Padre y de Cristo. Esta animación la hemos ido viviendo e identificando en las dos partes anteriores, porque el Espíritu es quien posibilita la escucha, la respuesta a Dios y la conformidad con Jesucristo, vivida en comunidad, desde donde partimos en misión.

Por otra parte, el Espíritu es multiforme en su acción, repartiendo dones o carismas que, en su diversidad, enriquecen a la propia Iglesia. La Familia marianista se sabe fruto de un carisma particular dentro de la Familia eclesial. Nuestra vocación es una llamada a vivir de la fe. Por el don de la fe, María se abrió plenamente a la misión que el Padre le confió en su plan de salvación. En este camino de oración descubrimos que nuestra vocación es una alianza de misión con María, abriéndonos cada día a lo que el Espíritu suscita en la Iglesia y en el mundo.

6. Vivir de la fe

Es la sexta etapa, y se refiere al primero de estos núcleos del carisma. Queremos entender nuestra vida fundamentados en el Señor. A la vez, queremos formar en la fe y ser fermento de comunidades de fe.

7. Con María

Es la última etapa. Presenta la figura de María como don del Señor a su Iglesia, icono de camino de fe de los discípulos; y para nosotros, lugar de gracia desde donde leemos y vivimos el Evangelio de Jesucristo. María participó con toda su alma en la obra de su Hijo, y está activamente presente en la historia de salvación de cada uno de nosotros.

2. Guía práctica para orientarse y utilizar el libro

Repetimos una vez más que este libro no pretende tanto ser "leído", como **personalizado** y utilizado para la vida y la oración. Su originalidad está no sólo en la propuesta que ofrecemos, en la disposición de los materiales o en la relectura que hacemos de la Palabra y de los núcleos de nuestra espiritualidad: lo original está en la **aplicación** que cada uno hace de esta obra, en el camino personal o comunitario que puede suscitar al orientar la oración, el discernimiento, las lecturas, la formación, la vida.

¿Qué es lo que se va a encontrar en cada capítulo? En este camino de fe, más que de etapas habría que hablar de dimensiones, momentos o realidades diferentes y complementarias entre sí. Aunque en algunos momentos se descubra una progresión (por ejemplo en la primera parte, en la que debe haber una escucha para que se dé una respuesta) en otros (en las otras dos partes), todo puede suceder con una cierta simultaneidad. No puedo "escalonar" mi conocimiento y seguimiento de Jesús con la vivencia de la comunidad o mi implicación evangelizadora. A su vez, la parte tercera no es "última" en la vivencia, ya que la fe y la función maternal de María son los dones del Espíritu que impulsan el seguimiento de Jesús y animan todo nuestro proceso.

Por eso, la palabra "etapa" hay que entenderla en un sentido metodológico. Vamos siguiendo unos pasos al leer, orar y vivir según este libro. También la entendemos en un sentido personalizador. Estas dimensiones se entienden desde el camino de fe de cada uno. En cada uno tienen una resonancia diversa, pero no conviene que ninguna de ellas esté ausente del proceso de todo marianista.

A continuación se presenta el sentido y la metodología de cada uno de los tiempos que contiene cada etapa.

1. Lo que yo creo

Este apartado quiere ser una sencilla síntesis de fe, relacionada con cada dimensión del camino. Trata de presentar, de forma sistemática y progresiva, la formulación del Credo histórico de nuestra fe cristiana y marianista. Comienza con unas alusiones a la revelación bíblica, sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, que se entremezclan con afirmaciones de la fe de la propia Iglesia. Sigue un entronque con la historia y el carisma marianista, y termina con una alusión al camino de oración. Quiere ser una interpelación para que cada uno haga la síntesis de lo que cree. No podemos olvidar que oramos lo que creemos. A su vez, la fe viva da fervor e intensidad a nuestra oración.

Esta peculiar síntesis de fe no es una pura introducción doctrinal a cada etapa. Quiere preguntarnos sobre nuestra fe, sobre el contenido de ésta y su alcance e influencia en nuestra vida. Eso es lo que cree la comunidad eclesial, la Familia marianista. Pero ¿estoy yo viviendo de esa misma fe, haciendo ese mismo camino? ¿Tengo una adhesión cordial a ese conjunto de verdades que se me presentan?

Con esta página puedo hacer una reflexión, una meditación tranquila o, incluso, orar. Puedo revisar mi fe e interesarme por formarla mejor; sobre todo, debo confesarla. La invitación de Pablo es clara: «Si tus labios confiesan que Jesús es Señor y si tu corazón cree que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvado» (Rm 10, 9). Es un texto abierto, que debe ser completado y enriquecido por mí: por eso puede ser el punto de partida para escribir yo de nuevo la página, escribiendo desde mi vida, desde mi camino de fe.

2. Para hacer el camino

Tras la síntesis de fe se ofrecen, en cada etapa, tres direcciones del camino, tres objetivos o instrumentos de trabajo. Estos objetivos se refieren a la vida espiritual considerada globalmente. Marcan unas líneas de acción, de trabajo personal, que cada cual debe situar y traducir en su "proyecto" o "plan de vida", en diálogo con su acompañante espiritual.

Cada uno de los tres objetivos aporta unas sugerencias de trabajo, presentadas a título de ejemplo. Quieren ser sólo pistas, para que cada uno personalice y formule sus propias acciones y compromisos y su propio camino de oración.

Al leer estos objetivos y sugerencias, nos podemos dar cuenta de que todos ellos pueden y deben ser atendidos simultáneamente. Porque son tareas y compromisos de la vida cristiana de diferente índole. A la vez, admiten, lógicamente, la gradualidad en la vivencia y en la intensidad. Incluso, en unos momentos de la vida el mismo objetivo se responderá de una forma, y en otro momento requerirá otra respuesta.

Así la fe se hace camino, y nuestro camino es el de un creyente. La fe es estudio y formación, oración personal y litúrgica, biblia y sacramentos,

comunidad y misión. Todos estos medios y estas actividades deben realizarse para que la fe se desarrolle y crezca. Esta fe tiene un dinamismo, y nos ayuda a descubrir y secundar la acción de Dios en la historia personal, en la historia de los grupos, en los acontecimientos de la vida diaria. Para que el proceso de fe sea adecuado, necesitamos un proyecto personal de vida, y también el acompañamiento de alguien que ayuda a caminar a buen paso, a evitar los peligros y a mostrar la meta a la que hay que llegar.

3. Caminos de oración

En cada etapa vamos a encontrar un método de oración. El libro ofrece así un total de siete caminos de oración; es una selección cuidada de entre las múltiples formas de orar que se han dado en la historia de la espiritualidad. Los siete métodos elegidos son representativos de sensibilidades diversas, de aspectos del propio dinamismo de la oración tal como lo han vivido y definido los orantes. En cada método aparecen un apartado de introducción (Qué es) y otro con las sugerencias o pasos para orar (Cómo orar).

La espiritualidad marianista nos ofrece, desde sus orígenes, unos métodos de oración, uno de los cuales ha servido casi como método exclusivo y único: el método definido como "meditación" y conocido en los orígenes como "método común".

Junto a él, nuestros Fundadores nos legaron, además, otros caminos de oración, menos difundidos pero igualmente valiosos: el "método de oración sobre el Credo", y la "oración de fe y presencia de Dios", o "de sencillez". Los tres métodos están presentados en la etapa sexta, "Vivir de la fe", que se dedica precisamente a unir fe y oración según el carisma marianista.

Los métodos son ayudas, pistas para caminar, pero no pueden sustituir ni limitar el camino personal y único que cada uno sigue en su encuentro con el Señor y en coherencia con la llamada particular que recibe. Cada uno tiene que encontrar su propio camino de oración en cada momento de su fe.

No es fácil inventar nuevos métodos, como tampoco lo es identificarse totalmente con alguno de ellos. La experiencia de los marianistas en relación con los métodos es muy variada; pero la conclusión de algunos de ellos es clara: acertar con el método adecuado es un paso importante en el camino de la oración.

4. Un tiempo para la Palabra

La Sagrada Escritura, en su recorrido histórico y salvífico, nos ofrece una revelación privilegiada de Dios. El Dios amor se revela y manifiesta en el camino concreto del Pueblo, en sus deseos y esperanzas, en su fe y su respuesta a la Alianza. Así la Escritura es para nosotros no sólo un tesoro, muchas veces escondido, sino verdaderamente una vida que me interpela y que busca mi vida.

Hay dos historias africanas que tienen gran fuerza para hacernos pensar en nuestra relación con la Palabra. Sus protagonistas son dos mujeres.

Una mujer de un pueblo de Tanzania solía pasear llevando siempre la Biblia consigo. «¿Por qué llevas siempre la Biblia? -le preguntaron burlonamente sus vecinos-. Puedes leer otros muchos libros». La mujer se

arrodilló, alzó la Biblia sobre su cabeza y dijo: «Claro que podría leer otros libros. Pero sólo hay un libro que me lee a mí».

La segunda historia recoge las palabras de María, una mujer ruandesa: «Cuando el misionero puso en mis manos la Biblia -la nueva Biblia, pues la anterior había quedado destrozada en el exilio tras la guerra-, sentí la misma sensación que cuando pusieron en mi regazo a mi primer hijo. Y al recibirla con agradecimiento y emoción, sentí que ahora es la Biblia la que me engendra a mí. Y le dije al misionero: "El que cumple mi palabra, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". Cada vez que tomo la Biblia, siento el mismo fervor del hijo que engendré, y siento que es la Palabra la que ahora me sigue engendrando a mí».

Y esa Palabra que «me lee», que «me engendra» se ha aproximado de forma sorprendente: la Palabra se ha encarnado en una mujer, y ésta la ha dado al mundo. Toda la Escritura es un largo camino que conduce a la revelación plena y completa del que es la Palabra, Cristo Jesús. Desde él, el Espíritu guía a la comunidad eclesial para comprender esa palabra, y ser iluminada y movida por ella. La convierte en comunidad orante.

Este apartado de cada etapa ofrece una selección de textos bíblicos relacionados con cada paso del camino de fe. La intención es sugerir lugares bíblicos, a modo de ejemplo, para orientar la oración. Sin embargo, "Lo que yo creo" o "Para hacer el camino" contienen otras pistas para orar que pueden completar esta selección. Cada cita bíblica va acompañada de una breve introducción para facilitar la comprensión del texto, o bien para profundizar en su *meditatio*.

La selección está hecha atendiendo

- * al camino del Pueblo de Dios,
- * a la persona y el llamamiento de Jesucristo en el Evangelio,
- * al camino de fe de María.

Según este último tipo de textos, cada etapa presenta un único pasaje bíblico sobre el itinerario de la fe de María, completándose a lo largo de las siete etapas un proceso singular de fe. Al orar como marianistas, queremos fijarnos en el modelo de escucha y de camino espiritual de María, para que nos ayude a encontrarnos con Jesucristo.

5. Un tiempo para el carisma marianista

Este apartado presenta textos relacionados con la espiritualidad marianista: escritos de los Fundadores y otros documentos de nuestra tradición.

Los textos van acompañados de una introducción, para situarlos en su contexto histórico y espiritual y para que sirvan de motivación a la oración personal o comunitaria. Puede emplearse muy bien el método de la *Lectio divina* para orar con ese tesoro testimonial que son nuestros primeros documentos espirituales: la *lectio* (lectura) podría muy bien ir precedida de un estudio o conocimiento detenido de nuestros textos fundacionales; la *meditatio* (meditación) y la *oratio* (coloquio o diálogo) nos pondrían en sintonía con lo que nuestros Fundadores amaron y vivieron; por último, la *contemplatio* (atención silenciosa) nos haría escuchar lo que el Espíritu nos sigue diciendo hoy para ser fieles a nuestros orígenes y para responder a las necesidades del mundo de hoy.

Orar con y desde nuestra espiritualidad nos debe ayudar, a la vez, a enriquecer nuestro sentido de pertenencia a la Familia marianista, y a descubrir la riqueza del carisma que se pone al servicio de la Iglesia. En una palabra, a vivir el camino cristiano con el acento que da "El Espíritu que nos dio el ser".

6. Orando en el camino

El final de cada capítulo lo constituye una plegaria alusiva al contenido del mismo. Estas oraciones conclusivas están tomadas bien de nuestras plegarias habituales de tradición marianista (Acto de Consagración a María, Oración de las tres, Doxología marianista, etc.), o inspiradas en los mismos textos de los orígenes (como es el caso de "Dios mío, tú eres el todo que llena mi pobreza", que recoge varias expresiones orantes del "Ejercicio de la presencia de Dios" (cf. *Método de oración sobre el Símbolo*. En "El Espíritu que nos dio el ser", pp. 320ss, nn. 562ss). También hay oraciones de la tradición eclesial que tienen una gran resonancia entre nosotros, como el Ángelus, por ser memoria del misterio de la encarnación y de la fe de María; y una oración "con la comunidad", inspirada en los textos de las Reglas de Vida marianistas; y la oración colecta de la liturgia de María Reina de los Apóstoles, que nos ayuda a orar desde la misión de la Iglesia.

Estas plegarias se ofrecen no sólo para su utilización comunitaria, sino también como motivo de oración personal y como una síntesis condensada de todo lo que sugiere el capítulo correspondiente.